
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

CAGIAO VILA, Pilar, SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y LANDAVAZO, Marco Antonio (coords.). *Diplomacia cultural y soft power en las relaciones entre España y Latinoamérica en el período de entreguerras*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Tirant Humanidades, 2024. 433 págs. ISBN: 978-84-1183-167-3.

Sin ninguna duda la llamada historia transnacional es hoy una de las más destacadas tendencias de los estudios históricos. Definida por su enfoque relacional, un conocido estudioso la caracteriza por su atención a los entrelazamientos o conexiones de toda clase que se establecen entre entidades políticas, sociedades, comunidades, grupos y particulares, quienes vienen cruzando las fronteras de los estados nacionales y creando espacios más allá de estos durante la época contemporánea.¹ El libro que reseñamos constituye una relevante aportación a uno de esos aspectos de las historias relacionales, como es la llamada diplomacia cultural entre España y América Latina en el período de entreguerras, unos “tiempos convulsos” sin duda, tal y como reza el título de un libro reciente sobre esos años.² La presente es una obra colectiva acometida por un equipo de investigadores y docentes de España y México, muchos de los cuales han trabajado juntos en proyectos de investigación inmediatamente anteriores.³ Cada una de las contribuciones individuales del volumen incluye material de archivo y bibliografía actualizada, tanto en su primera como en su segunda parte, con media docena de capítulos cada una.

Uno de los méritos de esta obra coral es su fundamentación en una base sólida que se hace visible ya en la breve Introducción que escriben los editores, cuando estos distinguen los diferentes calificativos que se han ido asociando a la idea matriz de “diplomacia”. Ésta no solo es –aclaran– cosa de “relaciones internacionales”, sino que va mucho más allá en este caso concreto, y lo hace gracias al examen de la práctica de la llamada diplomacia cultural o *soft power*. El término alude a la presencia de la cultura en la agencia gubernamental de la política exterior, traducida, dependiendo de los casos individualizados, en acercamientos, intercambio y cooperación, mediante una búsqueda incesante de simpatías políticas y prestigio.

Los textos del libro demuestran, en efecto, cómo las acciones de personalidades (básicamente intelectuales de renombre) y diversos agentes –estatales, no estatales y supraestatales– fueron capaces de cumplir con el objetivo perseguido, esto es, utilizar la cultura para modificar favorablemente y ayudar a mantener una imagen de prestigio en el exterior, influyendo en la percepción que los naturales de los países en los que se ejerció esa diplomacia cultural habían de tener acerca el país emisor de la misma. En definitiva, la cultura como verdadero foco de interés en la agenda de relaciones

¹ Pierre-Yves Saunier, *La historia transnacional*. Zaragoza. Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021.

² Juan Luis Carrellán (ed.), *Tiempos convulsos. Chile en el período de entreguerras (1920-1940)*. Santiago, Historia Chilena, 2022.

³ Dos son los proyectos marco: *Donde la política no alcanza. El reto de diplomáticos, cónsules y agentes culturales en la renovación de las relaciones entre España e Iberoamérica, 1880-1939* (HAR2014-59250-R) y *España como escenario. Diplomacia y acción cultural en la formación de redes transnacionales con América, 1914-1945* (PGC2028-094231-B-100).

internacionales y medio privilegiado para favorecerlas.

En el ejercicio de semejante tarea –al igual que en cualquier estudio del género de la historia transnacional– queda evidenciada la conformación de redes y la circulación de saberes por parte de esta diplomacia paralela, que los autores del libro han sabido identificar y, en su caso, resaltar en sus conexiones y comparaciones, sirviéndose de la documentación de archivos oficiales y privados. Uno de estos últimos es el del diplomático uruguayo Benjamín Fernández Medina, que ha explorado con provecho la autora y coeditora, Pilar Cagiao, profesora de la Universidad de Santiago de Compostela, en el capítulo que lleva por título “Relaciones culturales entre España y Uruguay (1882-1930). Un balance”. El lector puede, por tanto, conocer la agenda del personal que se desempeñaba en las delegaciones diplomáticas y en los consulados a uno y otro lado del Atlántico; esto es, saber de su participación en actos protocolarios a que les obligaba el desempeño de su cargo, pero también, y en buena medida, estar al tanto de su feliz y prolongada incursión en muchos casos en la élite intelectual del país en el que trabajaban y residían temporalmente. Estar al corriente de hechos como la edición de un libro de prosa o poesía en España, era algo que aparentemente pertenecía a la esfera privada de cada sujeto, pero en realidad y con la perspectiva de representación a que iba asociada a los autores, el hecho en sí era mucho más trascendente.

En el rastreo de las oportunidades en las que dejar patentes las intenciones de diplomacia cultural es inevitable encontrarse con las celebraciones de eventos conmemorativos o lo que Javier Moreno Luzón ha llamado “centenariomanía”, como oportunamente recuerda Pilar Cagiao (p. 56).⁴ Una parte rica en estas apreciaciones es la que firma Ascensión Martínez Riaza, de la Universidad Complutense de Madrid, de título “La dimensión cultural de las relaciones diplomáticas Perú-España. Del IV Centenario del Descubrimiento al de la fundación de Lima (1892-1935)” (pp. 21-47). A esos dos centenarios aludidos se suma el tratamiento con maestría de otros, tales como el de Independencia, el de Ayacucho, así como encuentros largamente preparados en los casos de la Exposición Iberoamericana de Sevilla y de la Internacional de Barcelona.

Desarrollar esa diplomacia cultural, asentada en razones históricas –el llamado “legado español en América”– y lingüísticas, fue una tarea relevante en términos de acercamiento (el llamado “hispanoamericanismo”) entre España e Hispanoamérica (la presencia estadounidense tampoco no pasa desapercibida) y se edificó a varios niveles, no solo el oficial o gubernamental. Los siguientes capítulos de la primera parte del libro, titulada “Diplomacia cultural”, aparte de los dos citados anteriormente, se hacen eco de esta aspiración. Se trata, en primer lugar, de “Los inicios de la diplomacia cultural mexicana en España a través de la labor de tres operadores diplomáticos entre 1886 y 1931” (pp. 83-108), texto firmado conjuntamente por Agustín Sánchez Andrés y Marco Antonio Landavazo, coeditores y docentes de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, ambos reconocidos especialistas. El trío de “operadores” que presentan es el formado por las figuras señeras de Vicente Riva Palacio, Francisco Asís de Icaza y Enrique González Martínez, actores sucesivamente desde la década de 1880 hasta los tiempos de la Revolución. Los autores evidencian el interés del gobierno de México en servirse de intelectuales del momento, cuyo capital simbólico estaba sancionado por una inmensa mayoría social.

⁴ Javier Moren Luzón, *Centenariomanía. Conmemoraciones hispánicas y nacionalismo español*. Marcial Pons, Madrid, 2022.

A este aporte mexicano le sigue otro de igual nacionalidad sobre “Las relaciones culturales entre el México cardenista y la España republicana durante la Guerra Civil: la LEAR y la revista *Frente a Frente*”, de Dulze Pérez Aguirre, de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. La autora, en este caso desde un plano más afín a las bellas artes, expone la colaboración de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios con la revista citada en la guerra civil española, participando aquélla, por ejemplo, en el II Congreso Internacional de Escritores e Intelectuales Antifascistas (Valencia, 1937).

El capítulo que continúa está oportunamente inserto en esta primera parte del libro porque desarrolla un análisis de las potencialidades globales del *soft power* español, a falta de mayores o mejores oportunidades, en el sentido de plenamente competitivas, en la esfera económica o militar. Se trata de la contribución de la profesora Palmira Vélez, de la Universidad de Zaragoza, acerca de la “Acción diplomática cultural y política universitaria en el americanismo español de entreguerras y exilio” (pp.143-166). En ella la autora explica la multiplicidad de personajes, entidades y asociaciones españolas que compartieron los fundamentos de una diplomacia blanda hacia Hispanoamérica, la que se origina mayormente en la Universidad, de cuyas aulas y productos académicos derivará una diplomacia, unas normas, unas conveniencias, que irán cambiando un poco con el paso del tiempo pero no demasiado, pues las directrices de esa diplomacia cultural de hermanamiento y reconocimiento del legado histórico-cultural de la ex-metrópoli estaban claras y firmes para todos, tanto como para salvar las potenciales diferencias ideológicas entre los actores en favor del objetivo mayor.

El broche a este primer bloque es el atractivo capítulo “Mujer, cultura y diplomacia. España y América, 1929-1936” (pp.167-191), escrito por la profesora Rosario Márquez Macías, de la Universidad de Huelva, que nos pone tras la pista, incluido material gráfico, de tres mujeres importantes en la aproximación hispanoamericana: María Edilia Valero, con su breve Hogar Americano, y las probablemente más conocidas Carolina Marcial Dorado y María de Maeztu.

Los textos se adentran además en la caracterización y los pormenores de las estrategias adoptadas por particulares e instituciones para llevar a cabo esa diplomacia cultural o poder blando que buscó influir y crear un clima de opinión favorable a intereses culturales, pero también económicos y políticos; por esta razón se aborda el desempeño de algunas oficinas y organizaciones internacionales, así como útiles redes de cultura y sociabilidad de la época.

La segunda parte del libro aborda en otra media docena de capítulos los “Debates intelectuales e imaginarios transatlánticos”. La inicia Manuel Andrés García, de la Universidad de Huelva, con su extenso “Antiimperialismo e hispanoamericanismo: una retrospectiva a través de las figuras de Manuel Ugarte, Baldomero Sanín Cano y Augusto César Sandino”, para ofrecernos el ascenso estadounidense con el panamericanismo y las oposiciones antiimperialistas, desde al menos las tres geografías de origen de los ensayistas, que suscitó aquél entre la intelectualidad latinoamericana y española.

La profesora María Luisa Candau, de la citada universidad andaluza, nos presenta a la “baronesa de Wilson”, conocida por *América y sus mujeres* (1890), en las páginas “En defensa de los valores del Sur: las mujeres de Latinoamérica en la pluma de Emilia Serrano, “baronesa de Wilson” (1833-1923)”, poniendo cuidado en subrayar la presencia de valores hispanos en esa defensa, a la vez que el tono romántico y

elitista de la escritora de viajes.

Uno de los destacados pensadores de la corriente prohispanista centra la investigación del doctor Carlos Sola Ayape, del Tecnológico de Monterrey, con “Los dos modelos de conquista de América. Hispanofilia y yanquifobia en el pensamiento del hispanista José Elguero”. Abogado y escritor michoacano, en su libro *España en los destinos de México* Elguero (1885-1939) planteaba, como muchos de sus contemporáneos, la defensa identitaria de lo mexicano mediante la vindicación de la herencia española, o mejor aún novohispana, muy diferente ya desde la temprana colonización al modelo anglosajón; pero Elguero mostraba a la vez una profunda insatisfacción personal –un católico declarado como él– sobre el rumbo laico y político que iba tomando la Revolución.

La alerta ante el creciente expansionismo estadounidense transita buena parte por estas contraofensivas nacionalistas, bien de manera individualizada o bien conjunta. Un caso de alianza práctica entre dos intelectuales de altísimo prestigio lo aborda Alberto Enríquez Perea, de la UNAM, con abundante correspondencia privada, en un título clarividente: “Juan Ramón Jiménez y Alfonso Reyes: *Índice*. Propuesta hispanoamericana, 1921-1922”. Sabemos así que estamos ante un loable e inteligente empeño de los dos amigos poetas, el de Moguer y el de Monterrey, para encauzar la producción de autores a ambos lados del Atlántico, interesados todos en llegar a lectores y conciencias amplias.

En un tema como el que nos ocupa –los esfuerzos por influir en las opiniones extranjeras y por mantener a las mismas en posiciones favorables a los postulados de teoría y acción propios–, no podía faltar un capítulo dedicado al activismo de las comunidades de inmigrantes españoles en países americanos (con anterioridad al exilio republicano). Es lo que ha emprendido con provecho estudiando preferentemente la prensa Alicia Gil Lázaro, docente de la Universidad de Sevilla, en “La colectividad española frente a la revolución mexicana. Prensa étnica, liderazgos e iniciativas asociativas patrióticas” entre 1916 y 1920. Este período, pese a su brevedad, es suficientemente ilustrativo de los planes de la comunidad para seguir definiendo su pertenencia, su identidad híbrida y su capacidad de interlocución política.

Escrito a cuatro manos –José Luis Caño Ortigosa y Edgardo Darío López Villagra, de la Universidad de Cádiz y la Nacional del Nordeste, respectivamente– el capítulo final plantea la cuestión “El Nordeste argentino durante el período de entreguerras. Corrientes: ¿una provincia a espaldas de Europa?” En busca de respuesta, que se revelará afirmativa, los autores insisten en la particular configuración y desarrollo histórico de esa provincia argentina, de modo que la diplomacia cultural tendrá menos demanda de desarrollo por parte del patriciado local.

Gonzalo Pasamar
Universidad de Zaragoza (España)
gpasamar@unizar.es
<https://orcid.org/0000-0003-2661-4572>